

ANÁLISIS DE LA OBRA

No es tampoco ésta de las mejores obras breves de Bretón. *Pascual y Carranza* se representó por primera vez en el teatro del Príncipe, el día 24 de diciembre de 1834; esto nos lleva a otra obra de circunstancias y para la ocasión, con lo que generalmente supone: escasa gestación, vertiginosa redacción y producto estandarizado para consumir de inmediato, con fecha de caducidad tempranera.

Se ambienta la obra en un pueblo de Navarra y en 1837, con lo que ya tenemos en danza guerra civil (o carlista, por otro nombre): eso, en manos de Bretón y en obra para el momento, implica toque de costumbres militares y sátira de los facciosos.

Sobre este fondo extendido, piruetean cinco personajes de trazos definitorios predefinidos: un confitero enamorado y medroso, de caletre bien formado, que es el novio; una señorita pobre, abnegada, hospitalaria, generosa, digna, honrada, santuario de las grandes ideas, patriota, y un sí es no es dominante con su novio, que es la novia; un malvado de opereta, de feroz mirada y bigotazo al uso, que es el malvado, pero no mucho; un teniente valiente y convaleciente, que es el “salvador”, solucionador de la intriga montada, y un gárrulo que será el instrumento de que Dios, el autor y el teniente se valgan para solucionar el conflicto, comprándolo para que sustituya en la milicia al novio.

Los personajes muestran una irreprimible tendencia a definirse a sí mismos, pero no haciéndose mediante la acción, sino diciendo de sí: lo que es menos dramático, pero este teatro breve parece no dejar mucho tiempo para relaciones demoradas. Esta afición a la ostensión reflexiva se da en Pascual (el novio) y

en Mateo (el gárrulo), y sobre todo y de manera más que acusada en Carranza (malvado de opereta-pero no mucho), que no excusa etopeya ni prosopografía de sí mismo (en la escena IV).

Estos cinco personajes son movidos siguiendo las líneas diáfanas, de arquitectura matemática, que ha dispuesto un autor afecto a la claridad y el orden compositivos. No es simplemente que haya exposición, nudo y desenlace –que eso fuera poco aventurar–, sino que cada elemento dramático busca su lugar en la estructura en el momento oportuno; y digo “busca”, porque conseguir cometido como el que enuncio es tarea de alguna dificultad. Es más: cuando se diseña con esas premisas una obra (sencillez, pocos elementos dramáticos, y su conjugación armónica), el más leve desajuste se manifiesta con gran relieve, máxime en una obra corta.

No es apertura airosa la efectuada mediante un monólogo, híbrido de lírico y expositivo, y cumplido en su brevedad con la inserción de tres tópicos: novia amante (que ve peligrar la vida de su novio, levado a filas), casta doncella e hija abnegada de madre enferma. Tampoco ayuda la II escena a situar la obra a un nivel aceptable de realización dramática; se percibe demasiada arquitectura en la controversia que tienen novia y novio: ella guardiana de las grandes ideas (Dios-libertad-patria y gloria), y él, sensato, defensor de su vida y su afecto; y también se deja ver un punto de marimandoneo en ella (sobre todo, en la escena II), para poner exaltación nacionalista y ardor guerrero en la comedia.

La andadura de la obra continúa de manera lineal, con rumbo fijo: las escenas III, IV y V suponen el primer resorte de la intriga, que modifica la situación: el sargento, malvado de guiñol, separa a los novios debatientes, se muestra a la concurrencia y desencadena un asedio jactancioso a la moza casta y abnegada: “*Carranza*. A mayores fortalezas/ hice yo capitular.”

El enfrentamiento entre estos dos personajes se desarrolla mediante un debate sustentado en posturas tópicas, de una ideología típica, que se trasluce en frases hechas y lugares comunes: “No la-

bran miel las abejas,/ como dice aquel refrán,/ para la boca del asno”; “Y donde hay patrón no manda/ el marinero”; “Pero usted echa la cuenta/ sin la huéspedea.”; “no gaste usted/ pólvora en salvas.”; “que no es tan fiero el león/ como le suelen pintar.”

A este debate, y como siguiendo el tono del guiñol, se le suma el recurso de la fuerza bruta, bien marcado en las acotaciones (“[*La coge la mano*] // [*Sin soltar la mano*] // [*Pugnando por desasirse*]”) y subrayado en el diálogo: “*Fermina*. Registra la mano;/ verás cinco o seis/ cardenales...”

Como resultado, el robo de una sortija de la chica, que habrá de servir luego para enredar un algo la peripecia.

Cierra este bloque argumental un monólogo lírico, muy lírico, que acaba con el verso, muy original, “Llorad, mis ojos, llorad.”

La escena VI encamina la obra hacia el melodrama. Si uno de los rasgos definitorios de lo melodramático es el acumular situaciones de tinte sentimental que lleven a un público –al que no se le deja reaccionar– al afecto inmediato y extremado, ello se cumple en esta escena. En ella, con un arranque a flor de lágrima (“¡Tantas penas en un día!”), una muchacha, tesoro de virtudes: muy digna (rechaza, pobre, un dinero que se le ofrece por cuidar al oficial convaleciente), muy patriota (“siempre mi choza está franca/ para quien vierta su sangre/ por mi Reina y por mi patria”), muy religiosa (“No son perdidas las horas/ cuando para Dios se ganan/ en obras de caridad”); un militar, teniente –que queda bien–, joven, comedido, agradecido por demás por la curación que de ella recibió, y pronto a corroborar los méritos de ella (“¡Qué alma tan noble!”), dispuesto a lo que sea por contribuir a la obra (incluso a ser padrino de boda): ella [llorosa], él [lenterneado], final: “Llorando voy como un mandria.”

En las escenas VII, VIII y IX aparece el instrumento que desenvolverá la obra por intermedio del teniente y designio de Bretón: el gárrulo gañán que, comprado, ha de sustituir al novio en el ejército.

El resorte que moviliza la obra en las escenas X, XI, XII y XIII es la muerte aparente en batalla de Pascual (en evidente conexión con *Muérete, ¡y verás!*). En la XIV aparece vivo, como es menester en la comedia, y se enreda la trama. La situación se extrema en lo cómico, porque la solución que se ofrece es la que por más racional (no modificaría el estado de los hechos) se vuelve irracional: el presunto difunto ha de morir otra vez. Se aprovecha en esta escena el recurso comenzado con el robo de la sortija y se le añade a la intriga una pequeña intriga de celillos y alguna duda, para complementar.

Dos monólogos muy breves, a modo de transición (escenas XV y XVI) dejan paso a las escenas XVII, XVIII y XIX, en las que con la reunión escalonada de personajes (XVII, Fermina, Pascual, Carranza y D. Luis —el teniente—, de manera indirecta como solucionador de la situación) se resuelven —que para eso es un desenlace— las circunstancias problemáticas: Mateo, el gárrulo, mediante el pago de D. Luis, el salvador, sustituye a Pascual en el ejército; Carranza, malvado de opereta, vase malhumorado dando bufidos y puñetazos; y Pascual y Fermina quedan para el matrimonio.

La escena XX es la final, y en ella se pide perdón al respetable, con mucha razón.

T E X T O

PASCUAL Y CARRANZA
COMEDIA EN UN ACTO

**Representada por primera vez en el teatro del Príncipe
el día 24 de diciembre de 1843.**

PERSONAJES

FERMINA.	PASCUAL.
CARRANZA.	D. LUIS.
MATEO.	SOLDADOS.

*La escena es en un pueblo de Navarra, por el año de 1837.
El teatro representa una calle inmediata a la plaza del lugar
por la derecha del actor; a la izquierda la fachada y puerta
de una casa pobre.*

ESCENA I.

FERMINA.

¡Oh cuánto tarda el relevo
de los que guardan el fuerte!
Yo iría, Pascual, a verte
allá..., pero no me atrevo.
Una moza no está bien
entre aquella soldadesca.
Dios me libre de su gresca.
¡Se armaría un somatén!¹...
Dirían que soy liviana;
que a todo ponen reparo
aquí... ¿Y cómo me separo
de mi pobre madre anciana?
No; ya arreglé la cocina
y aquí le espera mi amor...
[*Suena una caja que toca dentro llamada.*]
Pero ya suena el tambor...
¿Será el relevo?

[*Llega por la derecha Pascual con capote de soldado,
chacó, fusil, correa y morral.*]

1. **Somatén.** Aquí vendría a valer 'alboroto'; en *El pelo de la dehesa*, venía a significar 'alborotador'; también la utiliza Bretón en *Pruebas de amor conyugal*. El somatén fue institución catalana, no militar, que se reunía a toque de campana (de ahí la traslación semántica) para perseguir a los ladrones.

2. **Chacó.** 'Morrión (gorra o casco) propio de la caballería ligera'. Es voz relacionada con el francés *csakó*, y más inmediatamente del francés *schaco*. Bretón la emplea también en *Muérete ¡y verás!*, y también puede leerse en Galdós o Mesonero.

ESCENA II.

FERMINA. PASCUAL.

Pascual. ¡Fermina!

Fermina. ¡Oh, Pascual mío! ¿Ya estás libre?...

Pascual. De la guardia, sí;
pero nos vamos de aquí...
¡para no volver quizás!

Fermina. ¿Qué dices?

Pascual. ¡Es mucha suerte!
Vengo a tu pueblo con loca
alegría, y ¡zas! me toca
entrar de guardia en el fuerte.
Lejos del bien que idolatro,
por minutos cuento allí
las horas, que para mí
son ciento, no veinticuatro.
Pero antes..., pobre Pascual,
¡qué breve fue tu contento!...
releva al destacamento
la milicia nacional;
y cuando volvía listo
a verte, ¡Pascual en marcha,
a pisar nieve y escarcha
por esos cerros de Cristo!

Fermina. ¡Tan pronto!

Pascual. ¡Mira qué plato
de gusto! Y gracias que quiso
darme el oficial permiso
para hablar contigo un rato.

Fermina. Dios, de mi pena testigo,
hará que presto...

Pascual. ¡Ay, Fermina!
Ya huelo la chamusquina...
¡Está cerca el enemigo!

- Fermina.* ¡Qué triste es vivir en días
de carlistas y patriotas,
y cristinos y feotas
y guerras y... dinastías!
- Pascual.* A muchos les luce el pelo
andando, Fermina, en estas
trifulcas..., mas yo... ¿Qué apuestas
a que me toca el mochuelo?
Es decir, algún balazo
que me eche a la vida eterna,
o me magulle una pierna
si no me rebana un brazo.
- Fermina.* ¡No digas eso, por Dios!
- Pascual.* Arreglen con buenos modos
sus cuentas, o ámense todos
cual nos amamos los dos.
¡Oh fatal género humano!
¡Siempre la guerra en adobo...
El lobo respeta al lobo,
y el hombre mata a su hermano!
- Fermina.* La libertad...
- Pascual.* No la topo.
Si otros la gozan, yo no.
Pues si fuese libre yo,
no largaría este chopo?
Si cuando el hado importuno
me llamó a quintas..., no en vano,
pues tuve tan buena mano
que saqué el número uno,
yo hubiera tenido un cacho
de libertad soberana,
a fe que de buena gana
dijera yo y sin empacho:
“Dejen al pobre Pascual
huir del plomo que hiere;

mate moros quien quisiere
que a mí no me han hecho mal.
Cualquier ley que se promulgue,
al pez chico engulle el grande;
siempre habrá rey que me mande
y papa que me excomulgue.”

Fermina. Es obligación notoria
servir a la patria.

Pascual. Ya,
pero...

Fermina. Y en la guerra está
el camino de la gloria.

Pascual. ¡Gloria! Doila a Belcebú
en medio a tal barahúnda.
Toda mi gloria se funda,
Fermina en que me ames tú.

Fermina. Y yo también hago alarde
de tu ardiente fe sincera,
Pascual; pero no quisiera
que te llamaran cobarde.

Pascual. Tú tendrás la culpa de eso.

Fermina. ¡Yo! ¿por qué?

Pascual. Tu tierno amor
me hace mirar con horror
las balas; te lo confieso.

Fermina. ¡Pascual mío!

Pascual. No me quieras,
¡y que sea yo maldito
de Dios si me importa un pito
vivir o morir!

Fermina. ¿De veras!

Pascual. No nací para guerrero.
En mi corazón no hay hiel.
Soy dulce como la miel.
¿Qué quieres! ¡Un confitero!...

¿Con qué ardor quieres que riña
quien ha crecido en su aldea
entre cajas de jalea
y almendras de garapiña?
Dame, hermosa, un cucurucho
de yemas, o tres peroles
de almíbar, de huevos moles³...,
pero ¡morder el cartucho!...
A la guerra no se va,
Fermina, a comer turrón,
ni balas de plomo son
peladillas de Alcalá.
Y si tus dulces miradas,
en cuyos rayos me pierdo,
son más dulces que el recuerdo
de mis dulces mermeladas,
¿no he de mirar con enojos
al que alejarme pretenda
del azúcar de mi tienda
y de la miel de tus ojos?

Fermina. Oyéndote hablar así,
mucho temo, no lo oculto,
que huyeras también el bulto
si alguien me ofendiera a mí.

Pascual. ¿A ti? ¡Eso no! ¡Voto a san...!
Me matarían primero
que yo consintiese... Pero
porque me mande Pedro o Juan...

Fermina. ¿Y no ves que si, perdida
la batalla, la facción
entra en esta población,
peligran mi honra y mi vida?

3. **Huevos moles.** 'Yemas de huevo batidas con azúcar'.

Pascual. Sí; es atroz el insurgente!
Te darían mal almuerzo
si... Vamos, haré un esfuerzo;
procuraré ser valiente.—
Mas para infundirme brío
dame un abrazo.

Fermina. Sí, ven.
[*Se abrazan.*]

¡Que Dios te traiga con bien!

Pascual. ¡Alma mía!

Fermina. ¡Dueño mío!

[*Llega por la derecha Carranza, equipado como Pascual y con insignia de sargento segundo.*]

ESCENA III.

FERMINA. PASCUAL. CARRANZA.

Carranza. ¡Abrazos aquí!

Pascual. [*Separándose de Fermina.*]

(¡El sargento

Carranza!)

Carranza. ¡Calle!... ¡Pascual!...

Avispa, ¿qué haces aquí
cuando ya todos están
en filas...

Pascual. Me ha permitido
el caballero oficial...

Carranza. ¡Silencio! (¡Qué buena hembra!
En todo el pueblo no la hay
más guapa.) La obligación
es antes. ¡Vivo! ¡A formar!

Fermina. Tenga usted, señor sargento,
un poco de caridad.

Carranza. Contigo, perla, no rige
la ordenanza militar;

- con él... ¡Oído a la caja!
¿No oíste el ran-patán-plán?
- Pascual.* Yo, sí, señor.
- Carranza.* ¿Y creíste
que tocaban a abrazar?
- Pascual.* Tocaban llamada, pero...
- Carranza.* ¡Eh, largo! Mi autoridad
no sufre tales escándalos.
¡Sobre todo la moral!
- Fermina.* No hay escándalo. El cariño...
- Pascual.* Ella y yo...
- Carranza.* Si no te vas
al trote....
- Pascual.* Obedezco.
[*A Fermina.*]
Di a tu madre...
- Carranza.* ¡Basta ya!
- Fermina.* ¡Sí, adiós!
- Pascual.* [*Yéndose.*] ¡No me olvides!
- Fermina.* ¡Nunca!
Y tú...
- Carranza.* ¡Ira de Dios!...
- Pascual.* ¡Jamás!

ESCENA IV.

FERMINA. CARRANZA.

- Carranza.* Mucha penilla te aflige
al ver a ese perillán
tomar el tole⁴ hija mía.—

4. **Tomar el tole.** fr. fam. 'Partir aceleradamente'. (*DRAE*). La expresión dio título a una obra de Bretón que no incluyó en sus obras completas, sin duda porque no debió dejarle buen recuerdo los problemas que su representación le acarreó con los miembros del ejército de Espartero.

- Pero es cosa natural.
Será tu primo, o tu hermano...
- Fermina.* No, señor.
- Carranza.* ¿Es tu galán
acaso?
- Fermina.* Es mi novio.
- Carranza.* ¿Novio!
¿Estás dada a Barrabás?
Novio tuyo ese zanguango?
Con tu cara y con tu sal
tú mereces un gachón
de superior calidad.
No labran miel las abejas,
como dice aquel refrán,
para la boca del asno.
No te quiero yo tan mal
empleada.
- Fermina.* Pero ¿a usted
qué le importa...?
- Carranza.* ¡Voto va...!
Pero ¿es cierto que aquel tábano
cautiva tu voluntad?
Pero ¿Es verdad que le quieres?
- Fermina.* Sí: con vida y alma.
- Carranza.* ¡Quia!
- Fermina.* ¿Sabrá usted mejor que yo
lo que en mi pecho...?
- Carranza.* Sí tal.
Le habrás querido hasta ahora:
convenidos; le querrás
todavía así..., a manera
de prójimo...: bien está;
pero que él sea en tu pecho
el rey constitucional,
¡sobre que no puede ser!
Yo te lo digo, y no hay más.

Fermina. ¿Por qué?

Carranza. Porque vivo yo;
[*Con la mano en el pecho.*]
porque tengo aquí un volcán
ardiendo desde que he visto
esa cara celestial;
porque yo soy el sargento
Carranza por tierra y mar,
y él un ganso que no sabe
de la misa la mitad;
y donde hay patrón no manda
el marinero; cabal.

Fermina. Pero usted echa la cuenta
sin la huéspedada.

Carranza. ¡Pues ya!
Soy veterano y entiendo
la aguja de marear.
¿Con eso querrás decirme
que no serás mía? ¡Bah!
A mayores fortalezas
hice yo capitular.

Fermina. Esa es mucha presunción...

Carranza. Lo digo sin vanidad.
Si ya en el corazón no tienes
blando como un mazapán,
consiste en que aún no has mirado
mi frontispicio.

Fermina. [*Riéndose.*] Ja, ja...

Carranza. ¿Ríes?

Fermina. Me hace usted reír
cuando debiera llorar.

Carranza. Dejo a un lado mi jineta,
que a tantas hijas de Adán
hace tilín; mas si quieres
que el partido sea igual,

alza del suelo los ojos,
álzalos y temblarás.—

Así.— ¿Qué ves en mi cara?

Fermina. Nada de particular.

Carranza. ¿Qué escucho! ¿Es moco de pavo
este despejo marcial?
¿Hay corazón que resista
a mi labia singular,
y a este erizado bigote,
y a estos ojos de alquitrán?

Fermina. Sargento, no gaste usted
pólvora en salvas. Allá
le esperan a usted, y yo
tengo que hacer.

Carranza. ¿Y te vas?

Eso es darte por vencida.

[*Fermina va a entrar en su casa, y el sargento
se pone delante de la puerta para impedirlo.*]

¡Eh! no entras en el zaguán
hasta que quede arreglado
este asunto.

[*Queriendo tomar la mano a Fermina.*]

Ven acá...

Fermina. Quietas las manos, o...

Carranza. Bien.

No alborotes el lugar
por eso. (Es algo bravía,
pero ella se amansará.)
Quedamos en que me adoras,
pero el pudor virginal
te impide...

Fermina. Nada me impide
decir sin titubear
que en su cara de usted veo
la estampa de Satanás.

Carranza. ¡Bien, hija de mi alma, bien!
Esa es muy buena señal.
Si tuviera tan seguro
el grado de capitán...
Lo tengo ya experimentado:
todas, regla general,
todas la primera vez
que ven mi gesto de agraz
se espantan como palomas
cuando grazna el gavián.—
No es ponderación. A alguna
la han tenido que sangrar.—
Mas pasado el primer susto,
y cuando ven la piedad
con que deshago los pliegues
de mi ceño montaraz,
y guiño el ojo, y sonrío...,
¡Virgen santa del Pilar!
me cobran una querencia
y un aquel... que es por demás.

Fermina. Pues yo...

Carranza. Aquí donde me ves,
soy más bueno yo que el pan;
que no es tan fiero el león
como le suelen pintar.
Ea, pues, dame esos cinco...
[*La coge la mano.*]

Fermina. Tengamos la fiesta en paz.
¡Suelte usted!

Carranza. [*Sin soltar la mano.*]

(Una sortija...

De prenda me servirá.)

Fermina. [*Pugnando por desasirse.*]
¡Qué porfia!... Suelte usted...

Carranza. [*Apoderándose de la sortija.*]
(¡Ya es mía!) Si no me das
palabra...
[*Tocan tropa.*]

¡La caja! ¡Adiós!

ESCENA V

FERMINA.

¡Anda con mil...! ¡Qué apretar
tan bárbaro! En cada dedo
me ha dejado un cardenal.–
¡Ah! y mi sortija? Sin duda,
se ha caído...

[*Tocan marcha.*]

Ya se van.

¡Pascual mío, sabe Dios
si te volveré a abrazar!

[*Buscando la sortija.*]

No la veo por aquí...
¡Nada! Es inútil mi afán...
¡Ay de mí! Se la ha llevado
el sargento.– ¡Hombre fatal!–
Le seguiré... La vergüenza
me detiene. ¿Qué dirán...?
Era la prenda amorosa
que me dio el pobre Pascual.
Un ala del corazón
me dejara yo arrancar
primero... Mas ¿quién creyera
que sería tan audaz
aquel hombre?– ¡Ay desdichada!
¡Llorad, mis ojos, llorad!

ESCENA VI.

FERMINA. D. LUIS.

Luis. [Con insignias de capitán de infantería, y en traje de marcha.]

¿Lloras, Fermina?

Fermina. ¡Ah, señor!

Luis. No se me oculta la causa.
Pascual...

Fermina. ¡Venir a mi pueblo
cuando menos le esperaba,
y antes de cumplirse el día,
ponerse otra vez en marcha...

Luis. Es su obligación. Sabiendo
que salía esta mañana
el destacamento, en vano
al oficial que lo manda
he pedido una licencia
para que aquí se quedara
algunos días Pascual.

Fermina. Mil gracias, don Luis, mil gracias.
Los deberes de un soldado,
y sobre todo en campaña,
son muy rígidos, lo sé.
Ante las leyes tiranas
de la guerra nada son
los sollozos y las lágrimas
de una infeliz.

Luis. No te aflijas.
Volverá... (¡pobre muchacha!)
y volverá vencedor.

Fermina. O le matará una bala.

Luis. No lo creas. En la lid
más feroz y encarnizada,
para un soldado que muera

hay doscientos que se salvan.
Yo espero que de este número
sea Pascual.

Fermina. ¡Dios lo haga!

Luis. Parece muy buen muchacho.

Fermina. Que yo lo diga no basta,
pero es la suma honradez,
y no hay mozo en la comarca
más aplicado. Nació
en una aldea inmediata...
Aquí vino... Todavía
no hace tres meses... Por Pascua...
Me amó, le amé... A poco tiempo
cayó soldado...

Luis. (¡Qué lástima!)

Fermina. No pudo comprar un hombre
porque ha subido la tara
en términos... No hay recurso:
mientras no suelten las armas
unos u otros, ¡y va largo!,
tendrá que servir... ¡Mal haya
quien... Pero, perdone usted
si mis clamores le cansan.

Luis. ¿A mí? Al contrario. El cariño
y la gratitud me mandan
interesarme por ti.
Cuando tuve la desgracia
de caer herido, puerto
de mi salud fue tu casa.
Compartiendo tus cuidados
entre mí y aquella anciana
respetable...

Fermina. ¿Quiere usted
que me salgan a la cara
los colores? Cualquiera otra

- en iguales circunstancias
hubiera hecho lo mismo.
Siempre mi choza está franca
para quien vierta su sangre
por mi Reina y por mi patria.
- Luis.* Fermina, y en tu hogar hallé
una madre y una hermana,
y siempre en mi corzón
será una deuda sagrada...
- Fermina.* ¡Y nos deja usted tan pronto!
- Luis.* Sí; mi bandera me llama.
Ya me espera mi asistente
con el caballo en la plaza,
y vengo a decirte adiós.
- Fermina.* Pero, mal cicatrizada
la herida, se expone usted...
- Luis.* Aunque no me ha dado de alta
el cirujano, en Alfaro
mi compañía me aguarda.
Allí convaleceré...
¡Adiós! Tu madre...
- Fermina.* En la cama.
Hoy no pudo levantarse...
- Luis.* Pues no quiero incomodarla.
Permite que al despedirme
estreche en tu mano blanca
la mía.
- Fermina.* [Dádosela.]
Con mil amores.
[Mostrando un bolsillo que ha dejado en ella D. Luis.]
¡Ah! ¿Qué es esto?
- Luis.* Hazme la gracia
de aceptar...
- Fermina.* ¡Dinero! ¿Acaso
es esta alguna posada?

- Señor capitán, los huéspedes
que yo recibo no pagan.
- Luis.* Perdona, bella Fermina;
sin justa razón te agravias.
Bien sé yo que hay beneficios
que el oro a pagar no alcanza;
pero... sois pobres, y es justo...
- Fermina.* El asistente pagaba
todo el gasto que se hacía.
No hemos soltado una blanca.
- Luis.* ¿Y las noches que has perdido
en mi cabecera?...
- Fermina.* ¡Nada!
No son perdidas las horas
cuando para Dios se ganan
en obras de caridad.
- Luis.* Pero...
- Fermina.* No hay pero que valga.
O toma usted su dinero,
o lo arrojó...
- Luis.* Espera... (¡Qué alma
tan noble! Mas yo sabré
a su pesar...)
- Fermina.* [*Poniéndole en la mano el bolsillo.*]
¡Ea!...
- Luis.* [*Guardándolo.*] ¡Vaya!
Con eternos caracteres
grabaré tu acción hidalga
en mi pecho.
- Fermina.* En hora buena.
- Luis.* [*Tomándola otra vez la mano.*]
¡Adiós!
- Fermina.* ¡Adiós!
- Luis.* Si te casas,
y antes no muero, Fermina,

- en los montes de Navarra,
¿querrás que sea padrino...?
- Fermina.* Eso sí, de buena gana.
[*Llorosa.*]
¡Adiós! y cuidarse mucho,
y acuérdesse usted...
- Luis.* [*Enternecido.*] Sí... ¡Basta!
- Fermina.* (¡Tantas penas en un día!)
[*Entra en su casa.*]
- Luis.* Llorando voy como un mandria.
- [*Vase por la derecha, y al mismo tiempo llega Mateo por el último bastidor de la izquierda.*]

ESCENA VII.

MATEO.

Heme aquí por el lugar
paseando mi carpanta⁵,
sin anguarina⁶, sin manta,
y sin casa y sin hogar.
¿Que para ser jornalero
me dé Dios brazos y piernas!
¿Que haya en el mundo tabernas,
y yo no tenga dinero!
Y no hay remedio: o morirme
de gazuza en un rincón,
o coger un azadón
y cavar firme que firme.—
Mas tengo un odio al trabajo...
Aun si yo tuviera drecho

5. **Carpanta.** 'Hambre violenta'.

6. **Anguarina.** 'Gabán de paño burdo y sin mangas, que en tiempo de aguas y frío, usan los labradores de algunas comarcas, a semejanza del tabardo.' (*DRAE*).

para esquilmar el barbecho
donde voy a echar el cuajo...
Mas remar como un endino
en agosto y en enero
por un jornal chapucero
que no alcanza para vino...
¡Oh vida perra y amarga!
Te aborrezco..., ¡y soy tan flojo,
que en el Arga no me arrojo
estando tan cerca el Arga!
[*Se arrima a un bastidor.*]
Bostezaré en esta esquina...
[*Sale de su casa Fermina con un cántaro y se dirige
hacia la izquierda del foro.*]
Pero allí a Fermina veo...
Voy a echarle un chicoleo.
[*Saliéndola al encuentro.*]
¡Muy buenos días, Fermina!

ESCENA VIII.

FERMINA. MATEO.

Fermina. Dios te guarde.
Mateo. ¿Sabes, tórtola,
que vales un Potosí,
y que me da mucha lástima
de verte cargada así?
Fermina. Voy de prisa.
Mateo. ¡Voto al chápiro!
Mientras tú cargada vas
¿me he de estar yo hecho un cernícalo
aquí...? ¡No faltaba más!
Para llevar ese cántaro,
carita de rosicler,
yo te serviré de acémila...

- Fermina.* Aparta. No es menester.
Mas te valiera, gaznápiro,
ir al campo a trabajar.
- Mateo.* Soy delicado de estómago
y no me puedo agachar.—
Pero aunque voy hecho un zángano
por estas calles de Dios,
echaré por ti los hígados
si hacemos migas los dos.
- Fermina.* ¡Nunca!
- Mateo.* No seas tan áspera.
Suelta ese cántaro y ven...
- Fermina.* ¡Atrás!
- Mateo.* O con fiero escándalo
estréllamelo en la sien.
- Fermina.* Ni uno ni otro. ¡A un lado!
- Mateo.* ¡Oh pícara
fortuna!... Quédome aquí,
pero...
- Fermina.* [*Volviéndole la espalda y siguiendo su camino.*]
Abur!
- Mateo.* [*Gritando.*] ¡Oye! De un álamo
me voy a colgar por ti.

ESCENA IX.

MATEO.

Sí, señor, me colgaré.
¿De qué sirvo yo en el mundo?
Ni tengo olivar o viña,
ni quiero en ajeno surco
sudar la hiel.— Es decir
que soy un perdido, un tuno.
¿Y cómo, si no trabajo,
he de llenar el bandullo?

Y sobre andar mal comido
y expuesto a verme desnudo,
el alcalde me persigue
porque soy un vagamundo,
las mozas no me hacen caso,
y no me fía el garduño
del tabernero.— Ea, pues,
hago con la faja un ñudo,
y en un álamo... Quien dice
álamo dice aceituno:
el caso es morir ahorcado
sin molestar al verdugo.
¿No hay cuerpo más descansado
que el cadáver de un difunto.—
Mas poco a poco, Mateo.
Aún te queda otro recurso.
Sienta plaza. El militar
siempre tiene el pan seguro.—
También pasa trabajillos,
pero en tomándole el pulso
al oficio... Hay garrapatas (*),
hay hospitales donde uno
se está con el padre quieto...
Y luego, yo no soy zurdo;
sé algo de letras y un día
llegaré a cabo segundo.—
El noviciado es cruel.
¡Entrar sin un peso duro
a servir...! Mejor sería
venderme por sustituto...

(*) *Garrapata* es voz familiar con que en el arma de caballería se designa el conjunto de caballos enfermos o inútiles de un escuadrón o regimiento, y también la tropa que los cuida y guarda, compuesta ordinariamente de convalecientes y reclutas.

Pero ¿quién me compra aquí?
Todos son unos palurdos
que el que menos y el que más
no ganan para el condumio.—

[*Suena dentro marcha.*]

¿Otra vez soldados?

[*Mirando hacia la derecha.*]

¡Calle!

son los de marras. Columbro
a mi vecino el sargento
Carranza... El es. ¡Hombre crudo!
Aquí vienen. Los veré
desfilar... ¡Ca! ¡si me chupo
los dedos cuando...!

ESCENA X.

MATEO. CARRANZA. SOLDADOS.

[*Llega Carranza por el último bastidor de la derecha a la cabeza de un pelotón de soldados, que a su voz y al redoble del tambor forman en batalla, dando frente al público.*]

Carranza.

¡Por filas

en batalla!

[*Mirando a la casa de Fermina.*]

(Aunque la busco
con los ojos, no la veo;
y eso que, faltando, al uso,
traigo la tropa a su calle
para que vea mi triunfo.)

[*A los soldados.*]

¡Firmes!

Mateo.

¡Que viva el sargento

Carranza...!

Carranza. ¡Calla, avechucho!—
¿Sabes si está la Fermina
en su casa?

Mateo. Tomó el rumbo
de la fuente.

Carranza. Pues, entonces,—
[*A los soldados.*]
¡rompan filas! Cada uno
a su casa.
[*A un soldado.*]

Espera tú,
Ramírez.
[*Vanse en distintas direcciones todos los soldados
menos uno.*]

Mateo. ¿Ha habido mucho
tiroteo?

Carranza. Poca cosa.
Huyendo van como el humo
los facciosos. De que vieron
a dos batallones juntos
abandonaron el campo;
esto es, no todos, que algunos
quedaron en él tendidos.

Mateo. ¡Bueno! Y de los nuestros ¿hubo...?

Carranza. ¿Tiran confites? Seis muertos,
once heridos y un contuso.
Allí cayó mi teniente
atravesado en un muslo.

Mateo. ¿Sí?

Carranza. Y un soldado (¡Qué gozo!)
Pascual Andía.

Mateo. ¿Qué escucho!
¿El confitero? ¡Qué lástima!

Carranza. ¿Lástima de un zamacuco
que quería a quien yo quiero?

Mateo. ¡Ya!

Carranza. Le ha llegado su turno,
y pues estorbaba en este,
bien está en el otro mundo.
Pondré el parte...
[*Se sienta en un poyo, saca un tintero de cuerno y
papel, y escribe sobre la rodilla.*]

Mateo. (¡Vaya un alma
atroz!)

[*Gritando.*]

¿A mí? Voy al punto.

(¿Qué querrá de mí el alcalde?

[*A Carranza.*]

¡Abur!

Carranza. Adiós, mameluco.

ESCENA XI.

CARRANZA. EL SOLDADO.

Carranza. Ya está el encabezamiento.
Siga el parte de ordenanza.
[*Escribiendo.*]
“El infrascrito sargento
de dicho destacamento,
Pedro Nolasco Carranza,
da parte a su capitán,
don Casimiro Bazán,
de haber muerto en este día
don Alejandro Mejía,
teniente –téngale Dios
en gloria– y Pascual Andía,
soldado, entrambos a dos
de la propia compañía.”

ESCENA XII.

CARRANZA. FERMINA. EL SOLDADO.

- Fermina.* [Para sí.]
¡Muerto mi Pascual amado!
¿Será cierto, justo Dios!
- Carranza.* [Levantándose, y dando al soldado el papel que ha escrito.]
Este parte al capitán.
Dos leguas dista el cantón...
- Fermina.* [Viendo a Carranza.]
(¡Carranza!...)
- Carranza.* En dos horas vas,
y vuelves en otras dos.
¡Listo!
[Vase el soldado.]
- Fermina.* [Dejando el cántaro en el suelo, mientras Carranza guarda el tintero.]
(Aunque aborrezco a ese hombre
fuerza es preguntarle... Voy...)
[Acercándose.]
Señor sargento...
- Carranza.* ¡Oh, Fermina
preciosa, cara de sol!
Ya me echarías de menos....
¿Verdad, paloma? Aquí estoy
en cuerpo y alma, y campando,
como siempre campo yo,
por mi respeto.
- Fermina.* Quisiera
saber si es cierta la voz
que corre por el lugar.
Pascual Andía...
- Carranza.* Espichó.
- Fermina.* ¡Cielos!

- Carranza.* Allá está en el campo
de cuerpo presente.
- Fermina.* ¡Oh Dios!
¡Y así me lo dice usted,
con esa calma feroz...
- Carranza.* Pues ¿cómo lo he de decir?
- Fermina.* No tiene usted corazón.
- Carranza.* ¿Cómo quieres que lo tenga,
niña, si a ti te le doy?
- Fermina.* ¡Oh! calle usted, que no puedo
escucharle sin horror.—
¡Pascual mío!...
- Carranza.* ¡Eh! no te aflijas.
Si aquel menguado tronó,
otros quedan... Me parece
que un hombre de este tenor...
- Fermina.* ¡Quítese usted de mi vista,
tigre...!
- Carranza.* Al contrario, ¡si soy
como un borrego...! Es decir...
[*Fermina toma el cántaro y se dirige a su casa.*]
¿Adónde corres veloz?
Oye... Espera...
- Fermina.* [Desde la puerta.]
¡Atrás, malvado!
Respete usted mi dolor.
[*Entra en su casa y cierra la puerta.*]

ESCENA XIII.

CARRANZA.

Sí, dejémosla que ahora
desfogue... En esta ocasión
cada piropo que suelte
mi labio será una coz.

Tuvo un poco de querencia
a aquel mueble, y es razón
cubrir, como dijo el otro,
el expediente. Me voy
a casa de la patrona
y luego... No hay remisión,
ella me querrá, de juro;
que al fin soy hombre de pro
y no tiene entre sus filas
el ejército español
un terne de esta importancia
y de esta... ¡Si soy atroz!
Y un clavo saca otro clavo;
y él muerto y yo vencedor,
entre Pascual y Carranza
no es dudosa la elección.
Mañana dirá que sí
si ahora me ha dicho que no;
que el alma de una mujer
es lo mismo que un reloj
descompuesto...

[Mirando a la derecha.]

Mas ¿Qué miro?

¿Estoy soñando? ¿Es visión
del otro mundo? Pascual...
¡Pascual es!...Perdido soy.

ESCENA XIV.

CARRANZA. PASCUAL.

Pascual. Mi sargento...

Carranza. ¿Qué esperpento
es ese? ¿Quién te ha mandado
resucitar, mal soldado,
sin permiso del sargento?

- Pascual.* [Con sencillez.]
Yo no he muerto.
- Carranza.* ¿Cómo qué?...
A otro can con ese hueso.
¿No te vi yo rostritieso,
sin mover brazo ni pie?
- Pascual.* Cuando vi que la facción
nos cortaba, me tendí
por aquellos suelos y...
me fingí muerto...
- Carranza.* ¡Collón?!
Pascual. No. Quise darles un chasco...
Carranza. ¿A ellos o a mí? ¡Vive Cristo!...
Pascual. Y me levanté tan listo
luego que pasó el chubasco.
- Carranza.* Soldado, ¡y tanto canguelo!...
Es igual; caíste allí,
y muerto estás para mí
como se murió mi abuelo.
- Pascual.* Pero ¡si...!
Carranza. ¡Nada! no aguanto...
Pascual. Pongo al cielo por testigo...
Carranza. De parte de Dios te digo
que vayas al camposanto.
- Pascual.* Yo...
Carranza. No tienes que cansarte.
O no eres Pascual Andía,
o muerto estás. ¡No hay tu tía!
Así lo reza mi parte.

7. **Collón.** 'Cobarde'. Bretón emplea esta voz también en *Un novio para la niña* (Fulg. Se batirá usted./ Donato. No quiero,/ que soy hombre de dinero./ Fulg. ¡Viejo collón!) y en *Elena* ("¡Temer! ¿Quién? Yo,/ que fui diez años sargento,/ y aunque ahora bandido soy,/ por mi desgracia... Eso, tú/ que siempre has sido collón". Viene del it. *coglione* 'testículo', 'tonto', 'majadero', por conducto del fr. *coïon* (también 'comilón') 'hombre flojo y sin energía'. (DCECH).

- Pascual.* ¿Se burla usted?
Carranza. No; muy serio
te lo digo.
Pascual. ¡Pues es floja
la... ! Porque a usted se le antoja
¿he de irme yo al cementerio?
Carranza. Puede haber duda en si estás
muerto o vivo...
Pascual. Yo me tiento...
Carranza. Pero el parte de un sargento
no puede mentir jamás.
Yo sé bien lo que me escribo.
¿Tú eres uno, dos o cero?
Pascual. Uno soy.
Carranza. Pues, majadero,
o eres muerto, o eres vivo.
Pascual. ¡Ya!
Carranza. Escoge tú lo que más
te convenga. ¿Vivo, o muerto?
¡Escoge! Pero te advierto
que yo no me vuelvo atrás.
Pascual. ¡Hombre!...
Carranza. Ya no tienes plaza.
Primero que yo consienta
en que nadie me desmienta
morirá toda tu raza.
Pascual. No se ha visto un atropello
semejante. ¡Vaya un tío!
¿Me habré yo muerto, Dios mío,
y no habré caído en ellos?
Carranza. Lo dicho. Por un pazguato
yo no deshago lo hecho.
Si eres muerto, buen provecho;
y si eres vivo..., te mato.
Pascual. Pero... ¿dejaré también
de ser soldado y de...

- Carranza.* Cierto.
- Pascual.* Pues, señor, me doy por muerto.
- Carranza.* Dios te dé la gloria, amén.
- Pascual.* Por hacer la mortecina,
¡ahí es nada! me rescato,
tiro el chopo, cuelgo el hato...,
¡y me caso con Fermina!
- Carranza.* ¡Eso no, pese al demonio!
- Pascual.* ¿Cómo que no? Pues...
- Carranza.* Pregunto,
¿has visto tú algún difunto
que contraiga matrimonio?
- Pascual.* Yo he muerto como soldado.
Como novio...
- Carranza.* También.
- Pascual.* ¿Sí?
- Carranza.* Si muerto estás para mí,
para ella estás enterrado.
- Pascual.* Mientras ella sea fiel...
- Carranza.* Te quiso mientras vivías;
muerto, ha dicho: ¡no en mis días!
- Pascual.* ¿Cómo!
- Carranza.* No te dará cuartel.
- Pascual.* ¡Ella!...
- Carranza.* (Metámosle miedo.)
Creyéndote con mortaja,
también te ha dado de baja,
y yo soy el que te heredo.
- Pascual.* ¡Si es cierto, ánimas benditas,
de pesadumbre me muero!
- Carranza.* Sí, eso es lo más sano; pero
¡ay de ti si resucitas!
- Pascual.* No es posible que ella me haga
tal ofensa, tal...

- Carranza.* ¿Que no?
Palabra y mano me dio,
[Mostrándole la sortija.]
y amén de eso, esta tumbaga⁸.
- Pascual.* ¡Mi sortija! ¿qué más prueba
quiero ver...?
- Carranza.* (La yesca prende.)
- Pascual.* ¡Con qué ingratitud me vende!
- Carranza.* Así son las hijas de Eva.
- Pascual.* ¡Ay! Ahora sí que perplejo
no sé si muero o si vivo.
- Carranza.* Yo me ahorcara de un olivo
si estuviera en tu pellejo.
- Pascual.* ¿No es mejor ahorcarla a ella?
- Carranza.* ¿A ella?
[Tira del sable y le amenaza.]
Antes mi chafarote⁹
te rebanará el cogote.
¡Por vida de una centella!
- Pascual.* Sacuda usted sin temor.
Ya soy como esa pared.
¡Firme! Sacúdame usted.
Me hará usted mucho favor.
- Carranza.* ¿Y qué adelantarás con eso
si al fin tuya no ha de ser?
¡Morir por una mujer!
Vive y no seas camueso¹⁰.
- Pascual.* ¡Ah, sí! mi madre, mis dos
hermanas...

8. **Tumbaga.** 'Sortija'. Es palabra muy del siglo XIX que hoy ha envejecido; así puede encontrarse empleada frecuentemente en el *Tirano Banderas* de Valle Inclán, por ejemplo.

9. **Chafarote.** 'Sable'.

10. **Camueso.** 'Necio'.

Carranza. Salto de mata
y otra al puesto.
[*Envaina el sable.*]

Pascual. ¡Adiós, ingrata!
[*Suena dentro música tocando marcha.*]
¡Adiós para siempre, adiós!
[*Vase por el primer bastidor de la izquierda.*]

ESCENA XV.

CARRANZA.

¡Abur!— Ya ese mequetrefe
no estorbará... Pero ¿hay fiesta
aquí!... ¿Qué música es esta?
[*Mirando desde un bastidor de la derecha.*]
¡Tropa!... ¡El General en jefe!
Voy a recibir puntual
sus órdenes.

[*Vase corriendo por la derecha y al mismo tiempo asoma
Pascual por la izquierda.*]

ESCENA XVI.

PASCUAL.

No, no puedo
sin verla... Llamaré quedo...
[*Llama a la puerta de Fermina.*]

Fermina. [Dentro.]

¿Quién?

Pascual. Abre.

Fermina. [Saliendo de su casa.]

¡Cielos! ¡Pascual!

ESCENA XVII.

FERMINA. PASCUAL.

Pascual. Yo soy...
Fermina. ¿Muerto, o vivo?
¿Sombra, o...?
Pascual. ¡No lo sé!
Fermina. Si eres alma en pena...
Pascual. Sí, pena cruel
me acongoja el alma
y el cuerpo también.
Fermina. Dijéronme...¡Ay triste!
Yo de buena fe
lo creía...
Pascual. ¡Y lloras,
ingrata mujer!
Fermina. ¡Yo ingrata!
Pascual. Ese llanto
lo vieres tal vez
porque, cuando piensas
que herida la sien
soy pasto de los cuervos,
de pronto me ves
llamar a tu puerta
lo mismo que ayer.
Fermina. ¡Oh sorpresa! ¡Vives!...
Pascual. Te sorprendes, ¿eh?
Ni lanza ni plomo
rasgaron mi piel.
Mi muerte en el campo
estrategia fue.
¡Oh! Si viera entonces
lo que vi después,
hubiera pedido
al Dios que nos ve

que me hiciera trizas
algún somatén;
que más me valiera
con honra y con prez
morir por la patria
en un santiamén,
que no de un berrinche...

Fermina. ¡Berrinche! ¿Por qué?

Pascual. ¿Y tú lo preguntas?
¡Oh desfachatez!
¡Y apenas te dicen
que estiro yo el pie,
sin rezar siquiera
como era de ley,
un mal padrenuestro,
te casas...

Fermina. ¿Con quién?

Pascual. Con ese Carranza,
que es un Lucifer.

Fermina. Miente quien lo diga.
¿Quién lo ha dicho?

Pascual. Él.

Fermina. ¡Mentira! ¡Calumnia!
Tal su empeño fue,
mas cerré mi puerta
con fiero desdén
sin querer oírle,
sin quererle ver.

Pascual. Aleve, no traga
tu anzuelo este pez.
¿No le diste en prendas,
descastada, infiel,
aquella sortija
que te regalé?

Fermina. ¡Ah! no me acordaba...
Grosero y soez
me arrancó del dedo
la sortija.— Ten,
registra mi mano;
veras cinco o seis
cardenales... Mira...

Pascual. [*Tentando y reconociendo la mano de Fermina.*]
Sí, claros se ven.—
Ahora ya te creo.
¿No te he de creer
si al tocar tu mano
siento un no sé qué...
Un... Así..., a manera
de jarabe o miel...?
No; tú ya no puedes
tener interés,
después que te trata
peor que a un lebrel,
en que el cura junte
para siempre amén
con esta de nieve
su mano de pez.

Fermina. Sólo a ti te quiero,
Pascual.

Pascual. Sí, mi bien,
sí, hijita, tu novio
es este, no aquel.—
¡Y me aconsejaba
romperme la nuez!
¡Caín!... ¡Oh, Fermina,
paloma sin hiel,
*domus auria, estrella
matutina*... Ven,
dame acá un abrazo...

Fermina. Aunque sean diez.

[*Se abrazan.*]

ESCENA XVIII.

FERMINA. PASCUAL. CARRANZA.

Carranza. ¡Qué veo! ¡Alto, o voto a briós...!
(¡Siempre los encuentro así!)

Pascual. ¿Lo ve usted? ¿Me quiere a mí
o a usted? ¿Si estaba de Dios!

Carranza. (Le voy a abrir en canal.)

[*Empuñando el sable.*]

¿Qué apuestas a que la chanza
te sale... (Tente, Carranza,
que está cerca el General.)

Pascual. Cachaza, señor sargento;
ya no temo su aspereza.
Yo he muerto: el parte lo reza.
Ya no soy del regimiento.

Carranza. ¿Eh? No pienses escaparte
de mi terrible venganza.
Vive. Ahora manda Carranza
que vivas. Daré otro parte.—
“El abajo firmado

da parte hoy día
de haber resucitado
Pascual Andía;
y esto es tan cierto
como que hace dos horas
estaba muerto.”

[*En ademán de sacar el tintero.*]

Voy....

ESCENA XIX.

FERMINA. PASCUAL. CARRANZA. MATEO.

- Mateo.* [Dando a Carranza un oficio]
Tome usted este plego
de parte del General.
- Carranza.* ¡A mí!...
[Lo abre para sí.]
- Mateo.* ¿Qué veo! ¡Pascual!
¿Pues no espichaste, modrego¹¹?
- Fermina.* Ya ves que no.
- Pascual.* ¿Soy yo tonto?
- Mateo.* ¿Sabes, Pascual...?
- Carranza.* (¡Voto a briós!...)
- Mateo.* ¿Que vamos a ser los dos
camaraditas muy pronto?
- Pascual.* ¿Cómo es eso?
- Mateo.* Me he vendido...
Todavía no sé por quién,
pero me han pagado bien.
- Carranza.* (¡Quisiera no haber nacido!)
[A Pascual guardando la orden.]
Entrega pronto a Mateo
el fusil y el corraje,
y, en fin, todo el atalaje.
(¡De ira estoy que no veo!)
- Pascual.* ¿Por qué?
- Carranza.* Pedazo de bruto,
porque así me lo han mandado;
porque ya no eres soldado.
Mateo es tu sustituto.

11. **Modrego.** 'Desmañado', 'inhábil'.

- Pascual.* Un sustituto... ¡y de balde!
[*Quitándose las prendas militares y entregándolas a Mateo, que se las va poniendo conforme las recibe.*]
¡Fuera este arreo importuno!
- Mateo.* Para engancharme por uno
me llamó el señor alcalde;
dije amén; real sobre real
me contó diez onzas de oro...
- Pascual.* ¿De dónde salió el tesoro...?
- Mateo.* Me dijo que un oficial...
- Fermina.* ¡Ah! ¡Don Luis!... ¡Dios se lo pague
aquí y en el Paraíso!
- Carranza.* [A *Mateo.*]
¡Vamos pronto! (¡El diablo quiso
que yo esta píldora trague!)
¡Despacha!
- Mateo.* Voy al momento.
- Carranza.* (¿Por qué ha de haber sustitutos?)
Dentro de cuatro minutos
se larga el destacamento.
- Mateo.* Ya estoy.
- Carranza.* (Hagamos de tripas
corazón.)
[A *Fermina.*]
¡Adiós, imán!...
¿Cómo ha de ser! Dios da pan
al que no tiene... ¡Chiripas!...
- Mateo.* (¡Diez onzas!)
- Carranza.* (¡Mal tabardillo!...)
[A *Mateo* viendo su aire poco militar y dándole con el
puño en la barba.]
¡Alza esa jeta, o te pego...!
[A *Fermina* dándole su sortija.]
Toma tú; no digas luego

que me fui con el anillo.
Fermina. Dios le dé a usted mucha pro.
Nunca rencorosa fui.
Pascual. Ni yo.
Mateo. (¿Quién me tose a mí?)
¡Diez onzas! ¿Quién como yo?
[*Tocan dentro llamada.*]
Carranza. Suena la caja. ¡Anda listo!
Pascual. }
Fermina. } ¡Adiós!
Mateo. }
Carranza. [Yéndose con Mateo.]
(A tiempo la oí.
Si no suena pronto, aquí
se arma la de Dios es Cristo.)

ESCENA ÚLTIMA.

FERMINA. PASCUAL.

Pascual. ¡Fermina amada! ¡Mi gloria!
Fermina. Entremos... Mi madre espera.
¡Oh dicha! ¿Quién me dijera
ayer... ¡Cantemos victoria!
Pascual. No esperes que yo la entone
hasta tanto, dulce amiga...
Fermina. ¿Qué?
Pascual. Que el cura nos bendiga...
y el público nos perdone.

